

LOAEZA

◆> Congruencia y honestidad, virtudes con las que vivió José Zamarripa; su trayectoria y trabajo fueron dedicados a una causa, a un proyecto.

Flores para José

GUADALUPE LOAEZA

El sábado pasado comiendo con Diego y con el gran caricaturista Daniel Camacho, comenzamos a extrañar a José Zamarripa. Lo extrañamos porque hacía más de un año que se había muerto (dos días antes de que cumpliera 50 años) y queríamos llevarle un gran ramo de cempasúchil; lo extrañamos porque cada vez resulta más raro encontrar a un amigo tan solidario y desinteresado como era José. Pero lo que más empezamos a extrañar era su congruencia y su honestidad, virtudes con las que siempre vivió. “Ya no hay gente como él”, coincidimos en decir los tres.

El lunes, hablé con Ana Lilia Cepeda para saludarla y, curiosamente, de pronto comenzó a hablarme de José. Me platicó muchas anécdotas de los años en que coincidieron en la Cámara, época en que era asesor de Jesús Ortega. “Me regalaba los libros más bonitos y raros que te puedas imaginar. Además de ser muy inteligente era un gran amante de las ‘Chivas’”.

El martes por la mañana tuve un desayuno con la doctora Mara Robles, directora general de la Escuela de la Administración Pública, de repente me empezó a hablar de José. Era la tercera ocasión que alguien me evocaba su nombre. Mara me contó que le habían hecho un homenaje en Guadalajara y que su padre, el doctor Joel Robles Uribe, decano de los comunistas en el estado de Jalisco, había escrito el discurso leído por su hijo frente a 2 mil personas. “Fue una bocanada de aire para la izquierda en aquel terruño panista”, me dijo.

Para que conozcan mejor a José y, tal vez, también lo empiencen a extrañar, permítanme compartir con ustedes algunos fragmentos del discurso que se leyó en el primer aniversario de su muerte, el 7 de septiembre, en el hotel Carlton de Guadalajara.

“Conocí a Pepe Zamarripa desde el Partido Comunista Mexicano. Puedo decir

que era un militante sofisticado. Es decir, leía tan obsesivamente como escuchaba lo más exquisito de la música clásica hasta el rock mexicano. Su colección de discos era uno de sus más preciados tesoros. Era moderno en su manera de interpretar

el comunismo y aunque de por sí, el PC se había reivindicado eurocomunista, Pepe y los jóvenes a los que recuerdo reunidos en Monterrey 50 eran como una clase especialmente culta y refinada que no concordaba con quienes, hay que decirlo, a veces justificábamos algunos rasgos autoritarios del ‘socialismo realmente existente’. Pero su discrepancia siempre fue respetuosa. Pepe fue, como hasta el final, muy educado y rendía tributo

a los mayores”.

El doctor Robles describe a José con enormes ojos pero con una mirada la cual, “aunque estuviera feliz siempre tenía un dejo de tristeza, como de viejo”. Él atribuye esta característica al hecho de que José sabía contemporizar con los mayores con una gran naturalidad, pero sobre todo con un respeto profundo, el cual le permitía comprender quién era quién en la historia del país.

Con el tiempo, José se convirtió en un espléndido asesor político, lo cual maravillaba al doctor Robles por toda la información privilegiada que tenía. Aprovechando que Andrés Manuel López Obrador se encontraba en el acto, el doctor Robles hizo referencia de cuando José fue nombrado coordinador de asesores de la Jefatura de su Gobierno: “Desde acá pensamos que se había hecho justicia a su tenacidad y trayectoria, que por fin le reconocían a Pepe el lugar que se merecía quien nunca quiso protagonizar nada ni robar cámara”.

A partir de ese momento, José se convirtió en un militante, comprometido en cuerpo y alma en el estado de Jalisco. Su misión, como coordinador de Redes

Continúa en siguiente hoja



Fecha 05.11.2009	Sección Primera	Página 17
----------------------------	---------------------------	---------------------

Ciudadanas, era consolidar el proyecto de López Obrador. "A pesar del enorme privilegio que me causa haber compartido tan cercanamente los últimos años gracias a la decisión que tuvo de venir a levantar el trabajo acá en Jalisco, a veces lo lamento porque este territorio, como ya se vio, es un hueso duro de roer y no dependía de Pepe tener mejores resultados y quizá su enorme talento debió mejor haberse aprovechado en una Secretaría del Gobierno del Distrito Federal. Pero él quiso estar aquí y como nos consta, dejó el resto".

Dos días antes de que muriera José, el doctor Robles se enteró que "su situación económica había llegado al límite y que le dolía profundamente tener que dejar su departamento en La Condesa, donde le encantaba vivir, donde tenía su colección de discos, sus libros, la cercanía de sus amigos porque ya no tenía un cinco. Pero Pepe no sólo nunca se enriqueció, porque simplemente jamás se le hubiera ocurrido hacer algo incorrecto, sino que, para colmo, dio absolutamente todos sus recursos y su salud a la campaña, al gobierno legítimo". De ahí que el doctor Robles piense que José murió por la causa.

"Y por eso estamos obligados a honrar su memoria y a reiterarle el agradecimiento por lo que contribuyó en México y en Jalisco a la lucha por un mejor país".

Como bien decía José Zamarripa: "las ideologías no han muerto".

loaeza@yahoo.com